

La comunicación discursiva en Mijaíl Bajtín

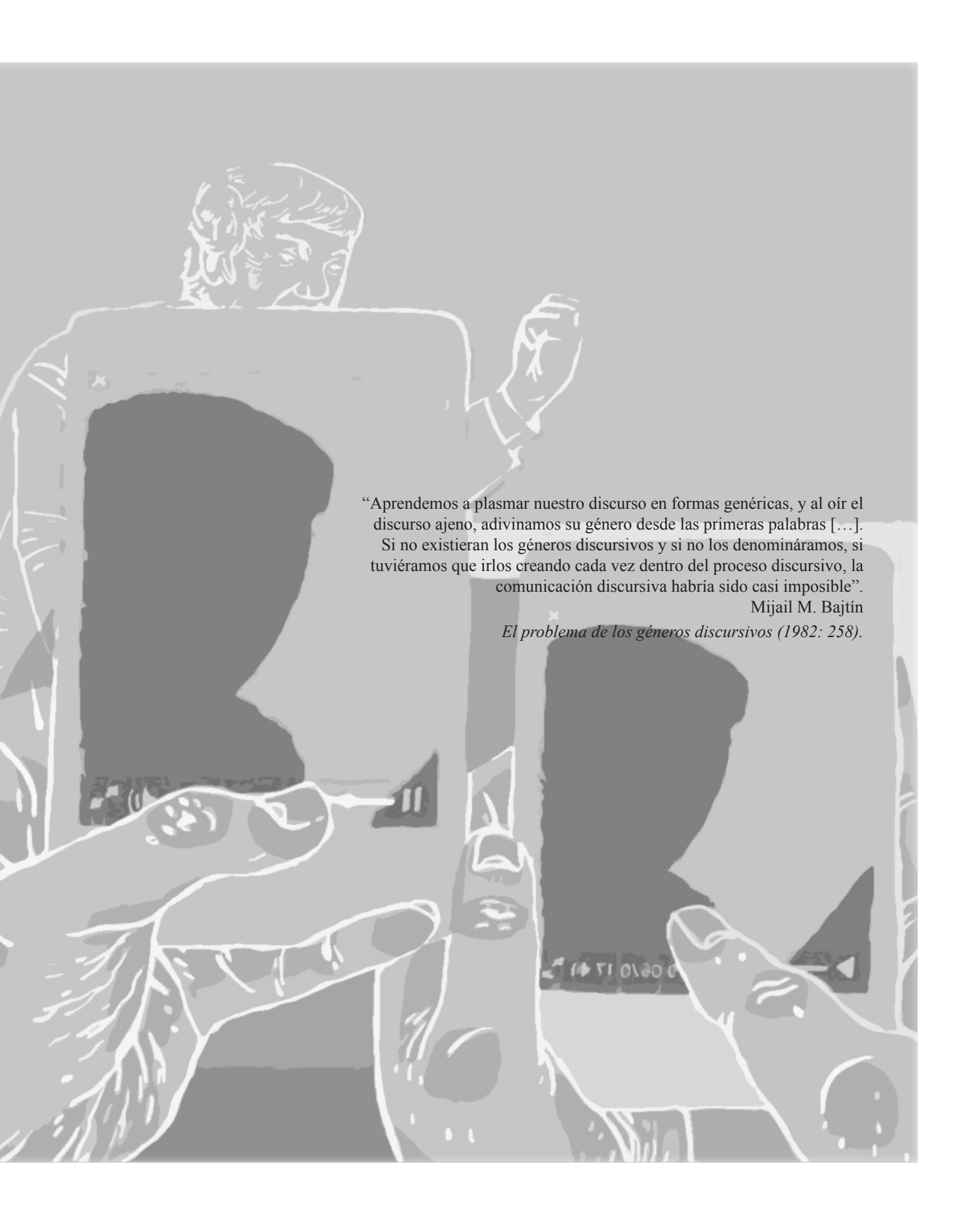
El enunciado y los géneros discursivos

No son simples juegos de reglas y convenciones. Los géneros son formas de interpretar el mundo. Moldes de la comunicación discursiva, práctica social dialógica e ideológica. Están matizados por los estilos discursivos que determinan las intenciones y valoraciones del enunciado, en relación con el otro y con lo otro.

Por Claudia Guadalupe Grzincich

ECI-UNC

Licenciada en Comunicación Social, Magister en Sociosemiótica y doctoranda en Semiótica. Docente-investigadora en las cátedras de Semiótica, Semiótica Aplicada y Teoría del Discurso en la UNC y en la Universidad Nacional de Catamarca. Codirectora del proyecto Representaciones de lo real: la no ficción audiovisual desde el espacio universitario, subsidiado por SECyT.
grzincich@gmail.com



“Aprendemos a plasmar nuestro discurso en formas genéricas, y al oír el discurso ajeno, adivinamos su género desde las primeras palabras [...].

Si no existieran los géneros discursivos y si no los denomináramos, si tuviéramos que irlos creando cada vez dentro del proceso discursivo, la comunicación discursiva habría sido casi imposible”.

Mijail M. Bajtín

El problema de los géneros discursivos (1982: 258).

Resumen

El propósito de este artículo es recuperar a un pensamiento fundacional en los estudios semióticos del siglo XX: el bajtiniano. Proyecto intelectual que ha planteando cuestiones tales como la producción del sentido, la construcción del sujeto y de la intersubjetividad y el funcionamiento social del lenguaje, enriqueciendo a lo largo del tiempo numerosas teorías sociodiscursivas.

Nos abocamos así a dimensionar dicha postura sobre la comunicación discursiva y brindar distintos elementos para comprender tanto la noción de enunciado como la de género discursivo, arrojando luz sobre el papel que desempeñan en el estudio de la discursividad social.

Tomando como punto de partida su interés en entender al enunciado como producto y medio para las interacciones sociales y en considerar sus características -temáticas, de estilo y de composición- de acuerdo con las circunstancias de la interacción, nos centramos en explorar lo que para Mijaíl Bajtín significan los géneros discursivos.

Noción que el autor comprende fundamentalmente como regularidades en el interior del espacio definido por el interdiscurso y caracterizados principalmente por

ser infinitamente diversos y multiformes, dinámicos, dialógicos y situados.

Palabras clave

Bajtín - géneros discursivos - enunciado - comunicación.

1. Introducción

Interesados en indagar cómo a partir de determinadas prácticas discursivas nos vinculamos con el mundo, la historia y la ideología, en este trabajo nos proponemos desarrollar algunas de las principales ideas relacionadas a una de las problemáticas capitales estudiadas por el maestro ruso Mijaíl M. Bajtín: la función social del enunciado y los géneros discursivos. Concepción y caracterizaciones que el autor comienza a abordar a fines de los años 20 para luego realizar un desarrollo más extenso y puntual en su célebre ensayo *El problema de los géneros discursivos* (escrito entre 1952 y 1953 pero publicado recién en 1979 en su libro *Estética de la creación verbal*).

El propósito fundamental es dimensionar la postura bajtiniana sobre la comunicación discursiva y brindar distintos elementos para comprender tanto la noción de enunciado como la de género discursivo. Para ello, partimos de examinar el concepto de género de M. Bajtín, cuyo interés radica

en entender los enunciados como producto y medio para las interacciones sociales y en considerar sus características -temáticas, de estilo y de composición- de acuerdo con las circunstancias de la interacción.

A continuación presentamos el marco de relaciones generales que el autor propone para la explicación de dicha noción. Cabe señalar que los aspectos aquí desarrollados tan sólo pretenden precisar lo propuesto por el mismo.

2. Qué son los géneros discursivos

Tras el estudio de los formalistas rusos sobre el lenguaje desligado de lo social, lo político y lo cultural, en *Estética de la creación verbal* (1982), Bajtín debate sobre los géneros discursivos, no sólo desde la crítica literaria y la lingüística, sino que plantea un interés especial por estudiarlos en relación con las esferas de actividad humana en las dimensiones social y cultural de cada comunidad de hablantes y de los usuarios de esa comunidad. De este modo, el filósofo ruso modifica completamente la visión de los formalistas¹ ya que no comparte la postura de estudiar la obra literaria desligada de la función sociocultural y presenta el lenguaje como un elemento dinámico en la estructura del ser humano

como individuo y como ser social y cultural.

La propuesta que Bajtín ofrece plantea que las formas de uso de la lengua son tan diversas como las actividades que realiza el ser humano; por tanto, la riqueza y la diversidad de los géneros discursivos son inmensas. En su estudio sobre la heterogeneidad de los mismos plantea que el problema fundamental es que no se ha analizado el enunciado y sus tipos. A partir de esto, propone el enunciado como unidad mínima de análisis y como unidad real de la comunicación discursiva, dado que cada enunciado es la participación del ser humano en la vida. Señala que:

El discurso puede existir en la realidad tan sólo en forma de enunciados concretos pertenecientes a los hablantes o sujetos del discurso. El discurso siempre está vertido en la forma del enunciado que pertenece a un sujeto discursivo determinado y fuera de esta forma no puede existir. Por mucho que difieran los enunciados en extensión, contenido, composición, consideradas como unidades de la comunicación discursiva poseen características estructurales comunes y ante todo límites completamente precisos² (Bajtín;

1- Roman Jakobson, lingüista que formó parte del grupo de los formalistas rusos, en sus estudios sobre el lenguaje señala que para la comprensión de los géneros literarios es suficiente con el estudio del lenguaje de cada obra literaria en sí misma, sin estudiar elementos externos al género literario.

2011: 27).

Destaca además que el enunciado como unidad de la comunicación discursiva difiere de la oración, está contextualizado y depende del sentido, del objeto y de los sujetos participantes. Al respecto, puntualiza que:

La oración, al igual que la palabra, es una unidad significativa de la lengua. Por eso, tomados por separado, son totalmente entendibles (...). Pero es imposible adoptar una respuesta, porque se ignora si el hablante dijo con esa oración todo lo que quería decir; si a esa oración no le anteceden otras (Bajtín; 2011: 43).

Es decir que para el autor, la oración, a diferencia del enunciado, carece de la capacidad de determinar la posición activa de respuesta del hablante. Indica también que, la oración como unidad de la lengua, así como la palabra, no posee autor, no pertenece a nadie y sólo funcionando como un enunciado completo puede ser la expresión de una postura individual del hablante en una situación concreta de la comunicación discursiva.

El enunciado, su estilo y su composición se determinan por el aspecto temático (del

objeto y del sentido) y por el momento expresivo —es decir, por la actitud valorativa, subjetiva y evaluadora del hablante con respecto al contenido semántico de su propio enunciado. Al respecto, Bajtín remarca que “la emotividad, la evaluación, la expresividad no son propias de la palabra como unidad de la lengua; estas características surgen sólo en el proceso activo de la palabra en un enunciado concreto” (Bajtín; 2011: 49). Además, la expresividad de un enunciado siempre contesta, expresa la actitud del hablante hacia los enunciados ajenos, no solamente su actitud hacia el objeto de su enunciado. Por ello, el discurso ajeno posee doble expresividad: la propia, que es la ajena, y la del enunciado que acoge al discurso ajeno.

Bajtín acentúa que cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona. Todo enunciado debe ser analizado como respuesta a los enunciados anteriores de una esfera de comunicación dada: los refuta, los completa, los critica, se basa en ellos, los toma en cuenta, los supone conocidos. Cada enunciado está lleno de reacciones diferentes: enun-

ciados ajenos pueden ser introducidos directamente al contexto de un enunciado, o solo palabras y oraciones aisladas que representan los enunciados enteros. Los enunciados y las palabras pueden conservar su expresividad ajena o sufrir un cambio de acento. Estos pueden ser representados con diferente grado de reevaluación, y la reacción de respuesta se puede reflejar en la expresividad del discurso propio. Agrega que al construir un enunciado muy pocas veces tomamos las palabras en su forma neutra sino que las tomamos de otros enunciados, genéricamente afines al nuestro; género que, en tanto forma típica de enunciado, incluye una expresividad determinada.

Precisamente, respecto del concepto de género discursivo afirma:

El uso de la lengua se realiza en forma de enunciados concretos y únicos (orales y escritos) de los participantes de una u otro ámbito de la vida humana. Estas expresiones reflejan las condiciones específicas y el objetivo de cada ámbito, no sólo por su contenido (temático) y por su estilo lingüístico -o sea por la selección de

los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales del idioma -sino ante todo a través de su construcción o composición. Los tres momentos, a saber, el contenido temático, el estilo y la construcción compositiva, están vinculados inseparablemente en la totalidad del enunciado y se definen unívocamente por la especificidad de la esfera de comunicación dada (Bajtín; 2011: 11).

Por lo tanto, de esta noción de género discursivo es posible destacar que:

[a]. Cada género está asociado a un tipo de intercambio verbal dentro de una esfera de actividad social determinada.

[b]. Los hablantes seleccionan el género de acuerdo con el tipo de actividad que van a realizar mediante el lenguaje dentro de una determinada situación discursiva.

[c]. Los géneros poseen unas formas típicas relativamente estables —en cuanto a los temas, el estilo verbal y la composición— que reflejan las características de la interacción.

[d]. Cada género posee una expresividad *-aureola estilística de la palabra-* (Bajtín; 1982: 263) y una tonalidad

2- Bajtín señala que las fronteras de cada enunciado como unidad de la comunicación discursiva se determinan por el cambio de los sujetos discursivos, es decir, por la alternación de los hablantes; también por la conclusividad que ocurre cuando se agota el sentido del objeto del enunciado por parte de la voluntad del hablante, quien dice lo que tenía que decir mediante formas genéricas conclusivas. Por último, por la postura del hablante: es quien mantiene una actitud hacia sí mismo y hacia otros participantes de la comunicación discursiva y además determina un contenido referido a objetos y sentidos. Fija los detalles de composición y estilo. Mantiene una actitud subjetiva y evaluadora. Posee una actitud emocional, expresiva, evaluativa sobre el contenido semántico del enunciado que expresa mediante la entonación. (Bajtín; 2011: 27-28).

típica que se someten a una reacentuación que puede convertir, por ejemplo, lo serio en irónico. “El género discursivo no es una forma lingüística, sino una forma típica de enunciado; como tal, el género incluye una expresividad determinada propia del género dado” (Bajtín; 1982: 268). Corresponde a situaciones típicas de la actividad discursiva, a temas característicos. Siempre, en cada época, hay enunciados que marcan una pauta o tono, los cuales se citan, imitan y continúan.

Es decir que, para llevar adelante un análisis, dado un determinado género discursivo, es necesario precisar:

[a]. Los elementos de la situación comunicativa: quiénes son los participantes, qué relación hay entre ellos, cuál es la finalidad de la interacción, cuál la esfera institucional en que tiene lugar, cuál el tema.

[b]. La estructura mediante la que se organizan los contenidos.

[c]. Las formas lingüísticas que reflejan en el texto los factores de la interacción.

En definitiva, cada enunciado, en cuanto género discursivo, ha de ser considerado según dos puntos de vista que no pueden separarse: como

una construcción verbal con unas características que reflejan el tipo de intercambio que se lleva a cabo y como una práctica discursiva propia de una determinada esfera de actividad social.

3. El género como esfera de la actividad humana

Para el autor, el problema en el marco del cual adquiere relevancia el estudio de los géneros discursivos es el de la regulación del uso de la lengua en las *diversas esferas de la actividad humana*. Los enunciados, que serían las formas concretas y singulares en que el lenguaje es utilizado, no conforman una pluralidad heterogénea y asistemática, sino que responden a determinados tipos: “Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos” (Bajtín 1982: 248).

De este modo, Bajtín y el *Círculo*³ sientan las bases para una teoría del lenguaje en la que los géneros discursivos cobran un lugar central. En sus propias palabras: “El menosprecio de la naturaleza del enunciado y la indiferencia frente a los detalles de los

aspectos genéricos del discurso llevan a una abstracción excesiva que desvirtúan el carácter histórico de la investigación, debilitan el vínculo del lenguaje con la vida” (Bajtín; 1982: 250).

Según Bajtín, existe respecto de los géneros discursivos un carácter normativo social que está en función de los usos sociales concretos de la lengua. En este sentido, cada género discursivo presenta un estilo socialmente determinado. Esto no impide la creación individual, es decir, el estilo propio ya que el género discursivo permite articular el *carácter individual* de la producción con el valor social que implica toda *función comunicativa*.

El género discursivo es entonces concebido como actividad humana; el ser humano es lengua, está atravesado por la lengua y cada una de las actividades que realiza en su desarrollo humano, en la vida cotidiana, se hace con y en el lenguaje:

Las diversas esferas de la actividad humana están relacionadas con el uso de la lengua. Por eso está claro que el carácter y las formas de su uso son tan multiformes como las esferas de la actividad humana, la cual, desde

luego, en nada contradice a la unidad nacional de la lengua (Bajtín; 1982: 248).

Por lo anterior, podemos señalar el concepto de género discursivo como una esfera de la actividad humana donde se elaboran y reelaboran de manera constante tipos de enunciados relativamente estables, son comprendidos como regularidades en el interior del espacio definido por el interdiscurso y se caracterizan principalmente por ser infinitamente diversos y multiformes, dinámicos, dialógicos y situados:

[a]. Multiformes por su heterogeneidad: hay tantos géneros como actividades humanas, pues el lenguaje hace parte de la vida de los sujetos en cada una de sus actividades. Asimismo, la variedad de los géneros se determina por la situación discursiva, por la posición social y las relaciones personales entre los participantes de la comunicación. En síntesis, los géneros discursivos son infinitamente diversos porque hay tantas articulaciones entre prácticas sociales y lenguaje como prácticas sociales y situaciones comunicativas. Lo cual, obviamente, no impide la elaboración de una determinada tipolo-

3-El círculo de Bajtín designa a Mijail Bajtín, Pavel Medvedev y Valentín Voloshinov, grupo que comenzó sus estudios sobre el lenguaje hacia mediados de la década de 1920 y cuya producción se expande en Francia a partir de los años '70. Partiendo, como los formalistas, de la importancia de la materialidad lingüística de los textos, estos tres autores se opusieron radicalmente a esa escuela a partir del análisis de las condiciones sociohistóricas de producción. En relación a los aportes vinculados en torno a la lengua, la teoría bajtiniana indica que éstas no son únicamente sistemas de signos, sino entidades culturales e históricas, cuyos códigos no son fijos o estáticos. Además, cada mensaje pone de manifiesto un estilo determinado, ciertas marcas textuales, ecos de otros enunciados y palabras ajenas que constituyen la historicidad del enunciado.

gía, delimitada histórica y socio-institucionalmente.

[b]. Dinámicos: los géneros discursivos están en constante transformación: “En el proceso de su formación los géneros secundarios (complejos) absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata” (Bajtín; 1982: 249).

[c]. Dialógicos: ya que los sujetos discursivos están en interacción con los otros, son sujetos polifónicos en el proceso de la comunicación, debido a que para cada enunciado hay siempre una posibilidad de que alguien responda a dicho enunciado. Un enunciado se relaciona con los dos eslabones, anteriores y posteriores. Se construye desde el principio tomando en cuenta las posibles reacciones de respuesta.

[d]. Situados: en la medida en que el ser humano en el proceso de comunicación y en cada una de las actividades de su vida y en relación a una comunidad de hablantes donde participa, elige usar uno u otro género discursivo. Esta elección se define, entre otros aspectos, por la situación concreta de la comunicación discursiva.

[e]. Poseen un carácter reglado: sin impedir la variación, hace posible –e indispen-

sable- la interacción verbal. Esto significa que no se trata de categorías estáticas, sino que se encuentran en constante cambio. El aspecto central de la propuesta de Bajtín radica en que no es posible la comunicación si no se utilizan y se reconocen estos tipos relativamente estables de enunciados. Los géneros discursivos delimitan un horizonte de expectativas acerca de lo que será enunciado; definen, también, las características de una situación comunicativa, distribuyendo los roles de los participantes y construyendo un sistema de representaciones que se superpone -evaluándola- con esa situación.

Es posible entonces observar que cada espacio social requiere determinados géneros discursivos que determinan los rasgos de los enunciados usados en ese ámbito. También que el ingreso a determinadas esferas sociales implica que el hablante conozca las pautas genéricas que se utilizan para comunicarse en ese ámbito. Los géneros discursivos, entonces, posibilitan la inserción del mismo en una comunidad discursiva determinada, dado que cada género es la cristalización más o menos estable de una serie de normas socioculturales que regulan la comunicación y le imponen al ha-

blante restricciones a las que debe adecuarse.

4. La especificidad de los géneros discursivos

De este modo, a partir de una concepción dialógica y comunicacional del lenguaje, Bajtín propone una teoría en la que existe una doble correlación entre las esferas comunicativas en las que tiene lugar un enunciado y sus características lingüístico-formales. Es decir que, los géneros discursivos se definen por las condiciones socioculturales en que se realizan y por sus aspectos internos: el *contenido temático* (el asunto o “de qué trata”); el *estilo* (vocabulario, registro, figuras retóricas, ejemplos, etc.) y la *composición* (modo de organización, tipos de introducción y conclusión, secuencias, etc.).

El autor explica cómo estos tres elementos están vinculados indisolublemente a la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación; al mismo tiempo indica cómo los tipos de enunciados que son relativamente estables en una esfera de la actividad humana son los que conocemos con el nombre de géneros discursivos. En este sentido, desde esta perspectiva, los géneros

discursivos influyen potencialmente en todos los niveles de textualización: para el tema, debemos considerar que aquello de lo que trata un discurso suele estar fuertemente condicionado por las circunstancias en que es enunciado, en particular por las características de las situaciones y los participantes, como así también que el dominio semántico del discurso es un modelo del mundo propuesto por el texto.

En cuanto al *estilo*, el investigador plantea que todo enunciado es individual y por lo tanto puede reflejar la individualidad del hablante, poseer un estilo que refleje esta condición⁴. El aspecto estilístico del género se produce cuando “la voluntad discursiva del hablante se realiza ante todo en la elección de un género discursivo determinado. La elección se define por la especificidad de una esfera discursiva dada, por las consideraciones del sentido del objeto o temáticas, por la situación concreta de la comunicación discursiva, por los participantes de la comunicación, etc. En lo sucesivo, la intención discursiva del hablante, con su individualidad y subjetividad, se aplica y se adapta al género escogido, se forma y se desarrolla dentro de una forma genérica determina-

4- El círculo de Bajtín designa a Mijail Bajtín, Pavel Medvedev y Valentín Voloshinov, grupo que comenzó sus estudios sobre el lenguaje hacia mediados de la década de 1920 y cuya producción se expande en Francia a partir de los años '70. Partiendo, como los formalistas, de la importancia de la materialidad lingüística de los textos, estos tres autores se opusieron radicalmente a esa escuela a partir del análisis de las condiciones sociohistóricas de producción

da” (Bajtín; 1982: 257). Por último, lo *composicional* está vinculado con la forma de organizar las partes de un enunciado, y también con sus elementos constitutivos, principalmente los tipos textuales y la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua. Cabe destacar, que los géneros discursivos están además fuertemente determinados por los actores del *acto enunciativo*. La composición y estilo del enunciado dependen de cómo el hablante se imagina al destinatario, de la concepción que tenga sobre él. Al construir un enunciado el hablante, de alguna manera, prevé la contestación, si posee conocimiento sobre el asunto, sobre la esfera cultural, opiniones, prejuicios, simpatía, que determinan la selección de los recursos lingüísticos, del género y el estilo: el hablante prefigura al destinatario y su reacción de respuesta. De modo tal que, la especificidad del género también se encuentra marcada por la concepción del destinatario.

5. Los enunciados como productos sociales y culturales: los géneros discursivos primarios y secundarios

Una de las ideas precursoras de Mijaíl Bajtín manifiesta que la gente habla por medio de enunciados -que se construyen con la ayuda de las unidades de la lengua que son palabras, conjuntos de palabras u oraciones;

aclara que, la gente no hace intercambio de oraciones ni de palabras en un sentido estrictamente lingüístico (Bajtín; 1982: 256). El hombre siempre, aunque sea en potencia, crea enunciados que se comprenden dentro del sistema dialógico de su tiempo, de allí que los productos culturales se entiendan mejor vistos desde el punto de vista de la comunicación. El discurso es un proceso complejo que sólo existe en la forma de enunciados proferidos por un sujeto. Así, en tanto el texto es una unidad de análisis, el enunciado es la unidad de la comunicación dialógica, un proceso complejo en el que los participantes asumen posturas sobre lo que dicen y escuchan: la comunicación discursiva es encuentro de sujetos -encuentro que se produce a partir del choque entre el texto dado y el nuevo como reacción al primero-. En el enunciado, totalidad irrepetible de sentido relacionada con los valores, siempre hay otras voces. Así, la palabra aparece como expresión de cierta valoración individual a partir de:

La constante interacción con los enunciados ajenos. (...) Nuestro discurso está lleno de palabras ajenas de diferente grado de alteridad. (...) Las palabras ajenas aportan su propia expresividad, su tono valorativo que nosotros asimilamos, elaboramos, reacentuamos (Bajtín; 2011: 51-52).

Para Bajtín los géneros de-

penden de la naturaleza comunicacional del intercambio (verbal), lo que le permite distinguir dos grandes categorías de base: producciones naturales, espontáneas, pertenecientes a *géneros primarios o simples* -los de la vida cotidiana-, y producciones construidas, institucionalizadas, pertenecientes a *géneros secundarios o complejos* que derivan de los primeros. Agrega que “la correlación entre los géneros primarios y secundarios, y el proceso de la formación histórica de éstos, proyectan luz sobre la naturaleza del enunciado (y ante todo sobre el complejo problema de la relación mutua entre el lenguaje y la ideología o visión del mundo)”. (Bajtín; 1982: 249). Esto es así dado que:

Toda investigación acerca de un material lingüístico concreto (historia de la lengua, gramática normativa, composición de toda clase de diccionarios, estilística, etc.) inevitablemente tiene que ver con enunciados concretos (escritos y orales) relacionados con diferentes esferas de la actividad humana y de la comunicación; estos enunciados pueden ser crónicas, contratos, textos legislativos, oficios burocráticos, diversos géneros literarios, científicos o periodísticos, cartas particulares (Bajtín; 1982: 249).

El autor postula además que los *géneros primarios* son géneros que nacen y se de-

sarrollan en la interacción coloquial -están directamente relacionados con la comunicación verbal cotidiana- y se encuentran constituidos por enunciados de la comunicación inmediata (frases ilocutivas, interjecciones, órdenes, diálogos cotidianos, cartas, onomatopeyas, conversaciones cara a cara, etc.). Puede interpretarse entonces que ellos determinan formas de relación interdiscursiva poco elaboradas, altamente emotivas y orientadas al contexto inmediato. En este sentido, los diálogos familiares, íntimos y casuales son ejemplo de la construcción discursiva de géneros primarios, en tanto que los interlocutores, generalmente, aluden a situaciones próximas e implican asuntos de elevada afectividad. Por ello, las elaboraciones discursivas propias de estos géneros resultan ser bastante ritualizadas (saludos, órdenes, recomendaciones, consejos, etc.), de estructuras más estables, y, como consecuencia, desarrollan un lenguaje altamente inferencial, rico en implícitos y pobre en estructuras lingüísticas complejas.

De dichas características, se desprende que el nivel de elaboración de las formas primarias de comunicación discursiva define la estructura y los rituales familiares e íntimos que dan vida a los principios básicos de interacción discursiva que conforman la ideología de un grupo social y que le dan identidad cultural e histórica. Al mismo

tiempo, generan roles y sujetos discursivos altamente socializados: madre, cónyuges, vecinos, amigos, etc. Por lo cual, es fundamental tener en cuenta que los géneros primarios hacen uso especial de la discursividad y si bien tienden a la producción de textos poco elaborados reflejan las transformaciones de la vida social y son ricos en información implícita cultural.

En tanto, los *géneros secundarios* son producto de prácticas discursivas que ocurren en esferas de la comunicación menos coloquiales, más complejas, más desarrolladas y organizadas. Son de naturaleza ideológica y artística. Esta caracterización permite pensar que, dentro de la gran variedad de géneros secundarios, se observa un *continuum* de las relaciones interdiscursivas que va de niveles poco elaborados a más elaborados; de más emotivos a más racionales; y, de fuertemente orientados al contexto a más descontextualizados. La producción de este tipo de género implica procesos de institucionalización con ciertas regularidades estables y reconocibles; de instancias de formalización donde no media el intercambio inmediato sino que depende de las características y condiciones discursivas de la esfera de comunicación en cuestión.

Cabe señalar además que los géneros secundarios hacen uso de los géneros primarios, en distintos contextos de la

producción de sentido y con distintos propósitos discursivos. Lo cierto es que, en estas condiciones, el género primario se asume como parte del secundario, adoptando sus características y funciones; por ejemplo, en el caso de una obra literaria o de una película documental.

De este modo, los géneros primarios que forman parte de los géneros secundarios se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros; por ejemplo, las réplicas de un diálogo cotidiano o una carta personal dentro de una película documental, conservan su forma y su importancia cotidiana tan sólo como parte del contenido del film, participan de la realidad tan sólo a través de la trama narrativa, es decir, como acontecimiento artístico y no como suceso de la vida cotidiana. Las novelas, investigaciones científicas, enciclopedias, artículos periodísticos, documentales cinematográficos, entre otros tipos de discursos, son ejemplos de géneros secundarios o complejos.

6. A modo de conclusión

Podemos afirmar entonces que, desde la perspectiva bajtiniana, los géneros no son simples juegos de reglas y convenciones. Los géneros son formas de conceptualizar la realidad, de ver e interpretar el mundo. Son los moldes de la comunicación discursiva,

entendida como práctica social de carácter dialógico e ideológico: dado que nos expresamos mediante géneros discursivos y que ellos organizan nuestro discurso, el género se ve matizado por los estilos discursivos que determinan las intenciones y valoraciones de la réplica o del enunciado, en relación con el otro y con lo otro. Su génesis radica allí. La vida discursiva no existe sin la palabra del otro: la palabra ajena. De modo tal que, el género se convierte en una categoría discursiva (al originarse en la interacción discursiva y ser, por lo tanto, generador de discurso) de orden socio-semiótico (por cuanto tiene como principio conformador y regulador el signo verbal y los distintos procesos de producción de sentido) que entraña relaciones dialógicas y polifónicas.

¿Por qué? En primer lugar, porque se construye bajo el principio de la réplica discursiva; esto es, sustenta la naturaleza discursiva de la configuración del sujeto (discursivo) quien se posiciona frente al tema de la comunicación, frente al destinatario y frente a las condiciones y exigencias de la esfera de comunicación en la que interactúa y, por ende, se postula como enunciator en el contexto de las relaciones semióticas y sociales propias de dicha esfera, con el propósito de producir un discurso propio del género discursivo en cuestión.

Por otra parte, todo enun-

ciado comporta múltiples voces en conflicto que van tramando la heteroglosia de voces sociohistóricas que luchan por el signo. Al convertirse en la arena discursiva de una determinada práctica social, cuya construcción discursiva es histórica, dinámica, colectiva, política, temporal y situacional, el género discursivo entraña relaciones polifónicas. En esta arena convergen y dialogan voces de distintos enunciatadores que, enmarcados en mundos axiológicos que pueden o no coincidir, se involucran enunciativamente articulando un horizonte valorativo-ideológico, y contribuyen a configurar ciertas prácticas discursivas y, con ellas, determinados géneros discursivos.

Bibliografía

- Arán, Pampa O., Dir. y coord. (2006) Nuevo Diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín. Córdoba; Ferreyra Editor.
- Bajtín, Mijaíl M. (1982) "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*. Pág. 248-293. México; Editorial Siglo XXI.
- Bajtín, Mijaíl M. (2011) *Las fronteras del discurso*. Bs A; Ed. Las Cuarenta.
- Boria, Adriana (1996) "La comprensión dialógica: una propuesta para las Ciencias Humanas", en *Revista E.T.C. N° 7*. Pág. 17-23. Córdoba; Facultad de Filosofía y Humanidades y Club Semiótico.
- Bubnova, Tatiana (1982-1983) "El texto literario, producto de la interacción verbal. Teoría del enunciado en M. Bajtín"; en *Acta Poética N°4-5*. Pág. 215-233. México; UAM.
- Voloshinov, Valentín (1992) "Lengua, habla y enunciado", en *El marxismo y la filosofía del lenguaje (...)* (Trad. T. Bubnova). Pág. 104-132. Madrid; Ed. Alianza.